

## El Chacho y Sarmiento: De civilización ó barbarie

Claudia Venturelli \*

---

Un texto: *El Chacho* (Sarmiento) Una persona, varias vidas... *Las vidas del Chacho* Y alguien podrá preguntarse: ¿Es que estamos por entrar en una elucubración esotérica? ¿Es que se puede terminar de conocer como totalidad la vida de los personajes históricos? Un texto que vuelve a disparar en mí algo que hace años trato de entender y es las contradicciones encubiertas que atraviesan la historia de la organización de la Argentina a partir de las distintas interpretaciones, políticas todas, sin duda, que se han venido realizando.

¿Quién es el Chacho?. El rubio de ojos celestes y de una de las primeras familias de La Rioja, ¿el de Lugones?. ¿El de Sarmiento?. Un bandido, nómada, campesino, que se conservó bárbaro toda su vida, sin que el roce de la vida pública hiciese mella en aquella naturaleza cerril y en aquella alma obtusa; al que había que doblarle las servilletas a fin de salvar el mantel que chorreaba al llevar la cuchara a la boca. ¿El de Hernández? Vivado por los prisioneros que devuelve a sus enemigos sin que les falte ni un botón de su uniforme.

Y... ¿Quién es Sarmiento?. ¿Un hombre de la civilización, un federal, un salvaje unitario? Todo tiene un sentido y éste es el que le van dando los que escriben la historia a partir de sus propios intereses.

Seguramente al terminar de leer este escrito el lector tampoco podrá terminar de saber quiénes eran pero sí tener, tal vez, una visión un poco más acabada de qué personificaban cada uno.

En el momento histórico en que viven estos hombres, la lucha está atravesada por las contradicciones de dos proyectos de clase-nación, que se personifican en Chacho y Sarmiento. Uno el de los caudillos del interior, hacendados del campo que, como dueños de la tierra, pretenden seguir manteniendo sus señoríos, cada uno dominando su territorio con sus propios ejércitos. El otro el de los ciudadanos ilustrados, las ciudades que, con sus industrias, traen la civilización; ya que, alrededor de ellas, es posible la organización institucional del país.

Leyendo el texto de Sarmiento *El Chacho*, y después de haber leído su *Facundo*, uno puede decir que ambos asumen, como textos, la forma de guerra, una guerra civil que llevaba más de 40 años después de la guerra de "independencia". El texto como arma política, tal vez uno podría decir como arma de guerra que justifica los crímenes de guerra llevados adelante por la civilización que Sarmiento personifica; una civilización transformada en barbarie, que para imponerse necesita construir al enemigo interno, acallar su voz, terminar con su acción, aniquilarlo. El texto es acción aniquiladora para imponer el orden que necesita el progreso.

Si recorremos algunos textos que escribe a lo largo de su vida Sarmiento, *Facundo*, *El Chacho*, llegando a *Conflicto y armonía de razas* uno puede sin temor a equivocarse afirmar que hay una línea de continuidad y que no son sólo momentos de quiebres o momentos de irascibilidad, pasión pura, los que lo llevan a escribir lo que escribe. En cada uno profundiza más su posición.

¿Se puede pensar el criterio de lo político en la historia de la Argentina a partir de la lectura de los textos Sarmiento? Creo que sí. Ya que en el contexto histórico en que vive Sarmiento había acumulado todo un bagaje de discursos donde adquiere un fuerte significado político la distinción entre salvajes y bárbaros, categorías presentes en el evolucionismo sociocultural desde el siglo XVI, retomadas y aggiornadas por el pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Desde el buen salvaje de Rousseau, hasta el salvaje hombre del intercambio de derechos o bienes. Es una línea de continuidad histórica que ha atravesado nuestra historia hasta la actualidad, con determinados conceptos de guerra y determinados discursos histórico-políticos. Leyendo el Facundo o El Chacho y, habiendo acumulado a lo largo del paso por la carrera de sociología algunas lecturas que permanecen adormecidas hasta que salen de su letargo disparadas por otras, cuando los leía, recordaba a Carl Schmitt y su texto de 1932, *El concepto de lo político* y a Michel Foucault y sus lecciones del año 1976, transcritos en *Genealogía del racismo*.

Si para Sarmiento el desierto con su extensión es uno de los males de la Argentina que produjo el estado de vida pastoril, nómada, atrasado; peores son los hombres que lo habitan, el gaucho, los indios. "Los indios no piensan porque no están preparados para ello, y los blancos españoles habían perdido el hábito de ejercitar el cerebro como órgano". "Apartar de toda cuestión social americana a los salvajes, por quienes sentimos, sin poderlo remediar, una invencible repugnancia." "No hay amalgama posible entre un pueblo salvaje y uno civilizado." "Es un hecho fatal que los hijos sigan las tradiciones de sus padres, y que el cambio de civilización, de instintos y de ideas no se haga sino por cambio de razas". La única solución para Iberoamérica es una fuerte inmigración europea capaz de "diluir" el ingrediente indio. Donde hay inmigración y se elimina o margina al indio, nos dice, como en Chile, Argentina, Uruguay, el pueblo progresa.

Entonces ¿qué hacer?. Terminar de vaciar el desierto, la campaña, de indios y gauchos, y volverlo a llenar con lo que él piensa el motor del desarrollo y progreso para la Argentina, las clases medias europeas, civilizadas, burguesías industriales, agrícolas y pequeño burguesías ilustradas y comerciales. Primero hacer correr caudales de sangre por los ríos que quiere sean navegables, para que luego puedan ser transitados libremente por barcos que traen los elementos civilizadores europeos.

Es por ello posible leer en sus textos un criterio de lo político basado en la contradicción amigo-enemigo. Esto le hace decir Sarmiento a Rosas en su Facundo, y lo termina diciendo él de distintas maneras a lo largo de su vida y, ejercitándolo de diversas maneras: "Todo el que no está conmigo es mi enemigo". Así habla de Quiroga, de Rosas y del Chacho, sus enemigos políticos internos. Y en las categorías de Schmitt, se traduce lo que creo construye el criterio político de Sarmiento, que recorre toda la historia de la Argentina, una historia de genocidios, crímenes, que son las armas dentro del capitalismo, que, para imponerse tiene que matar al otro.

"Si se aspira a obtener una determinación del concepto de lo político la única vía es proceder a constatar cuáles son las categorías específicamente políticas. Pues lo político tiene sus propios criterios y éstos operan de una manera muy peculiar en relación con los diversos dominios más o menos independientes del pensar y el hacer humanos, en particular por preferencia a lo moral, lo estético y lo económico.

Lo político tiene que hallarse en una serie de distinciones últimas a las cuales puede reconducirse todo cuanto sea acción política en un sentido específico. Supongamos que en el dominio de lo moral la distinción última es la del bien y el mal; que en lo estético lo es la de lo bello y lo feo; en lo económico la de lo beneficioso o perjudicial. O tal vez lo rentable de lo no rentable. El problema es si existe alguna distinción específica, comparable a esas otras aunque, claro está, autónoma y que se imponga por sí misma como criterio simple de lo político; y si existe, ¿cuál es?”

Pues bien, la distinción política específica, aquélla a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo y enemigo*. Ésta proporciona sino una definición exhaustiva sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio. Una distinción autónoma que no se funda en una o varias de esas otras definiciones ni se la puede reconducir a ellas.

“... El sentido de la distinción amigo – enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de la unión o separación, de una asociación o disociación. Y este criterio puede sostenerse tanto en la teoría como en la práctica, sin necesidad de aplicar simultáneamente todas aquellas otras distinciones todas otras distinciones morales, estéticas, económicas y demás. El enemigo político... es el otro, el extraño, ya para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo. En último extremo pueden producirse conflictos con él y en esto la posibilidad de conocer y comprender adecuadamente, y en consecuencia la competencia para intervenir, están dadas tan sólo en virtud de una cierta participación, de un tomar parte en sentido existencial. Un conflicto extremo sólo puede ser resuelto por los propios implicados; en rigor sólo cada uno de ellos puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de existencia, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida. En el plano de la realidad psicológica es fácil que se trate al enemigo como si fuese también malo y feo, ya que toda distinción, y desde luego la de la política, que es la más fuerte e intensa de las distinciones y agrupaciones, echa mano de cualquier otra distinción que encuentre con tal de procurarse apoyo...”

Sarmiento en sus textos utiliza todos los recursos de clasificación, análisis sociológico de la realidad argentina, descripciones estéticas, de vestimentas, para marcar más cabalmente las contradicciones entre la barbarie que trae consigo el campo, el gaucho con su chiripá, y la civilización con su ciudad industrial, el burgués con su frac y su levita. El traje europeo y el traje argentino. Dos trajes de guerra, que conllevan entre sí la distinción amigo-enemigo. Todo el que use levita será mi amigo, todo el que use chiripá, mi enemigo.

“...Pero los conceptos de amigo y enemigo deben tomarse en su sentido concreto y existencial, no como metáforas o símbolos, no se los debe reducir a una instancia psicológica privada e individualista, tomándolos como expresión de sentimientos o tendencias privados. El liberalismo intenta disolver el concepto de enemigo, por el lado de lo económico, en el de un competidor, y por el lado del espíritu, en el de un oponente en la discusión. Enemigo no es cualquier competidor o adversario. Tampoco es el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos o antipatía. Enemigo es sólo un conjunto de hombres que se opone combativamente a un conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace refe-

rencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere eo ipso carácter público (...) la oposición o el antagonismo concreto se aproximará tanto más a lo político cuanto mayor sea su cercanía al punto extremo, esto es, a la distinción entre amigo y enemigo...”

En el momento histórico que transitan los personajes de Chacho y Sarmiento, es la distinción y la contradicción de dos formas de organización política antagónicas que se enfrentan en la distinción amigo-enemigo. Una unitaria, centralizadora, la otra federativa.

La guerra en la que se enfrentan, “... al no haber unidad política ( del Estado) capaz de relativizar a todos los que operan internamente en la política interior con sus correspondientes rivalidades, cuando las diferencias se convierten en políticas a secas se ha alcanzado el grado extremo de la escala de la política interior, esto es, lo que decide en materia de confrontación armada; ya no son las agrupaciones de amigos y enemigos propios de la política exterior sino las internas del Estado, ya no refiere a Estados o Imperios sino a la guerra civil, que es una lucha armada en el seno de una supuesta unidad organizada, que se vuelve problemática. Lo esencial del concepto del armamento es que se trata de medios para producir la muerte física. Los conceptos de amigo, enemigo, lucha, adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente (...) No hay que entender por lo tanto que la existencia política no sea sino guerra sangrienta, y que cada acción política sea una acción militar de lucha.”

Pero, ¿Cuál es la contradicción principal que atraviesa el par amigo-enemigo? ¿Es una cuestión de civilización y barbarie o de civilización o barbarie?. Creo que es más esto último. A Sarmiento le molesta el obstáculo que representan las montoneras del interior mediterráneo para poder hacer realidad su proyecto ideal de Argentina, en su concepción positivista del orden y del progreso, es su proyecto y no otro el que hay que llevar adelante para establecer la civilización que tiene él en su ideal.

El progreso para Sarmiento es irremediamente el resultado de enfrentamientos entre las fuerzas renovadoras y las conservadoras: “ dos tendencias se hacen la guerra en todas las sociedades – sostiene -, a saber: la del progreso y la del *statu quo*”. Y es así que para él, el campo y la ciudad reflejan “dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno al otro”. “ Todo lo que hay de civilizado en la ciudad, está bloqueado allí, proscrito afuera”, “falta la base de todo desarrollo social”.

No hay dialéctica en sus textos por una cuestión de elección política: se trata de ser o no bárbaros. Entonces es el conflicto, la batalla, la guerra. Hace referencia constante al conflicto, la batalla que hay que dar, etc. y esto es lo que para mí, convierte a sus textos en armas de guerra, tácticas de su discurso político.

Para Sarmiento no hay ninguna posibilidad de redención para sus enemigos, sólo les está determinado desaparecer de la escena política por ser elementos retardatarios del progreso, y, entonces, reducidos a pura naturaleza, con lo cual nunca podrán transformarla, ya que forman parte de ella, por lo tanto no está dentro de sus posibilidades la transformación.

Si nos situamos en el texto de Joaquín V González; las montoneras, el Chacho, están en un momento de debilidad. Sarmiento es comisionado por el gobierno como pacificador de San Juan, pero está pensando que Mitre no hace todo lo que tiene que hacer para terminar con las fracciones de poder de las provincias mediterráneas. Si pensamos que el Chacho era de unas de las familias originarias de La Rioja, junto con Quiroga, etc., como lo cuenta González, y que no eran ni tan salvajes, ni tan analfabetos, podemos ver que el problema es otro. Hay contradicciones de clase entre dos proyectos que son irreconciliables, que están cruzadas por intereses económicos contrapuestos. Y se dejan traslucir en distintos personajes de la historia. Esta división irreconciliable entre Buenos Aires y el interior viene de lejos. Ya uno de los Anchorena ( el pulpero, prestamista, pariente de Rosas), que se convierte en una de las familias terratenientes más poderosas de Buenos Aires a fuerza de la usura, prestando dinero desde Belgrano a Rivadavia, hasta a los primeros dueños de las tierras de Buenos Aires ( luego transformados en los *orilleros* cuando pierden sus tierras al no poder pagar sus deudas, pasando éstas a propiedad de Anchorena.) Ya este personaje marca la división diciendo: “nosotros somos porteños, el resto argentinos”. Esto muestra cómo veían ellos mismos en su época el tema de la argentinidad, esto también se veía reflejado luego, mucho más adelante en la historia, en la disputa por tratar de establecer cuál es el idioma de los argentinos, hasta rastreando la forma de escribir los apellidos y cómo se van transformando. Hasta en esto se pueden ver relaciones de poder. Ramos Mexía pasa a ser Ramos Mejía, Rozas o Roxas, Rosas.

Entonces, se puede pensar que están enfrentadas dos naciones dentro de un mismo territorio, y que ese enfrentamiento está atravesado por contradicciones de clase.

Con todo, no intento hacer un juicio de valor poniéndome de un lado o del otro sino tratar de entender cuál fue el desarrollo de los diferentes discursos histórico políticos que atraviesan nuestra historia nacional señalando antinomias tales como, Rosas-Sarmiento, Rosas-Rivadavia, civilización y barbarie algunos intentando conciliarlas, otros diciendo que son insalvables.

Retomando el principio de mi escrito: ¿Hay una vida o son distintas vidas, que van adquiriendo un sentido a través de quienes van escribiendo la historia, desde las relaciones de poder establecidas a lo largo de nuestra historia nacional?

Cómo se fueron sucediendo estos discursos va mostrando cómo se establecen historias diferentes a partir hechos históricos concretos, y esto es una forma de encubrir intereses de clase que van recorriendo la historia de la Argentina y arman las historias oficiales de la Argentina a partir de distintos personajes históricos. Uno es Sarmiento, y las diferentes valoraciones que de él se hacen, como pretexto, al decir de Elías Palti. Surgen distintas tradiciones históricas con sus diversas posiciones políticas, recortando aspectos de la vida de una persona para encontrar justificación a sus situaciones de clase.

¿Cómo se van desarrollando los distintos Sarmientos? Sólo tomaré dos tradiciones para mostrar lo que intento desarrollar a lo largo de esta inmersión en la aproximación que intento hacer a partir de los textos de Sarmiento.

Una es la tradición liberal con su ideario positivista: Sarmiento es la encarnación de un desgarramiento esencial, más que el puramente personal, porque sería el de la nación toda; entre la promesa de un destino que suponían de indudable grandeza y una realidad que tenía resistencias al progreso. Para Ingenieros en Sarmiento había un desajuste entre su personalidad y su medio, él representaba la más grande lucha entre el pasado y el porvenir del continente.

De corte spenceriano, los desajustes, el tipo de contradicción en Sarmiento, no la ven como inherente ( insuperable) a toda circunstancia y época histórica. Por el contrario la antinomia civilización y barbarie expresaría un conflicto que se situaba en un momento preciso dentro del transcurso orgánico de nuestra nacionalidad. Para Ingenieros era el “enfrentamiento entre dos etapas de nuestra evolución nacional, la una representada por las ciudades civilizadas y la otra por las campañas bárbaras”. La “crisis” es el precio justo del tránsito entre dos épocas históricas determinadas. La interpretación positivista estaba cruzada por un fuerte sentido histórico que buscaba articular los diversos fenómenos como fases de un desarrollo orgánico y progresivo, clausurando la brecha que separaba a la Argentina de las naciones centrales.

Pasado el primer revisionismo, cuando después de la crisis de 1930, se ve que el paraíso que habían pintado los antecesores no llegaba. Cuando se pierde la fe positivista de los destinos de grandeza y aparece el pánico al comunismo después de la revolución de 1917 en URSS, aparecen los segundos revisionistas con José María Rosa como representante, de quien se conoce su toma de posición por Rosas; se toman las propias bases de Sarmiento para volverlas en su contra. Y aquí reaparece lo ya establecido por Anchorena en 1816 en este historiador revisionista, a partir del antagonismo establecido por Sarmiento entre civilización y barbarie.

Para Rosa una oposición radical e inconciliable que cruzarán su pensamiento. Fue quien abrió esta línea de desarrollo al señalar la distorsión etimológica que encerraba la definición de Sarmiento de los términos “civilización y barbarie”. Civilización –que gramatical y lógicamente quiere decir “perteneciente a nuestra *cives*, a nuestra ciudad”-, fue entendida en un sentido opuesto como lo propio de extranjeros, y barbarie –de bárbaros, extranjeros- vino a significar, a su vez, en el lenguaje liberal, lo argentino, contrapuesto a “lo europeo”. Los hombres que trastocaban el país, comenzaban a trastocar su gramática. Aquí queda bien establecido como a partir de los propios intereses del autor, es lo que intenta recortar y se invierten hasta los significados de las palabras, en las relaciones de poder.

Acá hay dos traducciones posibles a lo que quiso decir Rosa, interpretando históricamente lo que dijo Anchorena.

¿Qué era Anchorena? Un español, un extranjero, que termina declarándose porteño, uno de los “vecinos”, por compra del título, a partir de su casamiento con una mujer perteneciente a una de las primeras familias de “vecinos” de Buenos Aires ( uno de los sólo 184 que podían votar para conformar la cámara de representantes.) Es un representante de la *cives de “Buenos Aires”*.

¿Qué es el Chacho? Un descendiente de españoles, que vive fuera de la ciudad de Buenos Aires, un bárbaro, un argentino. Para los porteños las hordas de bárbaros venían a invadir la ciudad.

Y aquí se unirían las dos posibilidades de interpretación que me atrevo a realizar de los textos de Sarmiento, en lo que él quiere hacer inteligible al contarnos la historia, su historia, armada como discurso histórico político; y es el concepto de lo político, tanto desde la óptica amigo enemigo como, si se me permite tomar el análisis que hace Foucault en *La genealogía del racismo*, respecto de lo bárbaro y la civilización.

Es de cierta manera la relación que establece Sarmiento y que disparó en mí pensar la relación amigo enemigo, civilización y barbarie, guerra. Hay características que va tomando Foucault, en su novena lección, para analizar como se va armando el discurso histórico político como instrumento táctico en el siglo XVIII y XIX, que parecen partes del discurso sarmientino respecto del *Chacho* y lo que supuestamente personificaría. Aunque Foucault refiere a los pueblos bárbaros invasores europeos, de donde surgiría la historia de la burguesía, y nos alerta que tuvieron que filtrarse algunas cuestiones del bárbaro y la barbarie para llevar a su cumplimiento la revolución constituyente.

Tomando en cuenta que Sarmiento tuvo referencias de algunos franceses como Thierry, Guizot, que retomando las tesis del siglo XVII, llevaron adelante la constitución de la historia de la instauración del dominio de la burguesía, del liberalismo, es posible que éste haya retomado, el tema de la civilización y la barbarie tal cual se planteaban en la época. Porque para su ideal evolucionista necesariamente aquí pasaría lo mismo que en Europa, en el devenir hacia el progreso.

El bárbaro sólo es comprendido si es caracterizado en relación con una civilización con la que se encuentra en relación de exterioridad. Es por eso que se puede establecer al caudillo como enemigo al que hay que exterminar, ya que está del otro lado, forma parte del afuera. Bárbaro existe si hay elemento de civilización contra el cual se enfrenta: un elemento despreciado por él, pero codiciado; respecto del cual se encuentra en una relación de hostilidad y guerra permanente.

Sarmiento recorta al bárbaro siempre sobre un fondo de civilización, siempre con su accionar devastador, ya que lo hace entrar a la historia no como fundador de sociedades, más bien las penetra, incendia, destruyendo la civilización. Esto es lo que nos relata Sarmiento cuando habla de lo que era Mendoza antes del paso de las montañas.

El bárbaro es vector de dominación, se adueña, se apropia, practica no tanto la ocupación primitiva de la tierra, como la rapiña. Esto significa que su relación con la propiedad es siempre secundaria: solamente se adueña de una propiedad preexistente; pone a los otros a su propio servicio; hace cultivar la tierra, hace custodiar sus propios caballos, hace preparar sus propias armas. Asimismo su libertad siempre se apoya en la libertad perdida de los otros. En la relación que mantiene con el poder, nunca cede su libertad.

El bárbaro entonces, incluso si se le reconocen cualidades, no puede sino ser malvado. Debe estar lleno de arrogancia y ser inhumano, es el hombre de la historia, el del saqueo, el incendio.

Si nos ubicamos en el momento histórico donde se encuentran estos dos hombres, es la época del gobierno de Mitre.

Previo a este período hay un hecho que nos muestra por qué son dos proyectos de clase diferentes. Cuando el puerto de Buenos Aires está bloqueado, las provincias del interior litoral y mediterráneo se desarrollan económicamente, exportando sus productos al exterior, a través del puerto del litoral. Esto da cuenta que Buenos Aires es un obstáculo para el desarrollo económico de las provincias y por lo que cada “señor” de su provincia pelea para establecer su poder frente al de Buenos Aires.

Sarmiento, con su proyecto centralizador, termina personificando el poder de la “ciudad de Buenos Aires”, el de los hacendados, con su puerto; que no necesitan a las provincias, ni quieren federalizar la Argentina para no tener que repartir sus ganancias con las burguesías del interior mediterráneo. Buenos Aires y su riqueza imponen un centro y una periferia pobre al interior del mismo territorio. El Chacho personifica a los intereses de los señores de las provincias mediterráneas, que en un momento vieron la condición de posibilidad de desarrollar sus intereses económicos, cuando el bloqueo francés. Peleando por un proyecto federal donde cada provincia se diera su propia forma de gobierno, que permitiera la salida de sus productos, y que el puerto de Buenos Aires no fuera un coto de caza de los terratenientes bonaerenses con su monopolio del comercio con Inglaterra.

Buenos Aires y su riqueza imponen un centro y una periferia pobre al interior del mismo territorio. Si fuera sólo una antinomia donde dos enemigos se enfrentan y uno es el vencedor y establece la paz, el conflicto se hubiera resuelto. Pero la burguesía de los hacendados del interior necesita del puerto de Buenos Aires para sacar sus productos al exterior, no puede aniquilar a su enemigo, la burguesía de los hacendados de Buenos Aires, sin más, ya que es la que mantiene el contacto monopólico comercial con Inglaterra.

Volviendo a Sarmiento en su ideal de civilización hay que exterminar la barbarie, el hombre natural. Ahora, si Sarmiento es hombre de estado de Mitre, quien tiene su proyecto de integrar a las distintas fracciones en un todo, pareciera que Sarmiento tiene otro. Siendo representante de Mitre como pacificador en San Juan, manda matar al Chacho y reaviva los sentimientos de rivalidad entre las mismas. ¿Por qué? Porque para Sarmiento no hay reconciliación posible y hay que aniquilar al otro para poder traer el orden y el progreso a la Argentina. Y una vez que esto se resuelva, entonces sí se podrá hablar de democracia y consenso, de participación popular en una Argentina con colonias agrícolas de extranjeros, pequeños propietarios de tierra, como los farmers estadounidenses, es como que con esto último termina de cerrar su proyecto.

Ya luego en Conflicto y armonía de razas se puede ver como reafirma el conflicto de razas, la guerra de razas, la guerra social, que comienza con Facundo y sigue en el Chacho.

Ya Foucault nos advierte como se va estructurando el discurso de la guerra de razas y se va transformando hasta terminar en la centralización de los instrumentos de control social.

Por ello creo que en Sarmiento hay una utilización del discurso histórico político de la guerra, que estaría emparentado, a mi modo de ver, por el discurso que comienza



en el siglo XVII, que se exterioriza en la idea según la cual la guerra constituye la trama ininterrumpida de la historia. La guerra que trabaja y divide la sociedad de un modo binario: civilizados y bárbaros; unitarios y federales, rosistas y antirrosistas. Esta idea de que en el fondo, el cuerpo social está articulado en dos razas y que actúa como matriz de las formas en que se investigarán los mecanismos de la guerra social; según la cual la sociedad es recorrida de un extremo a otro por este enfrentamiento de razas. Que luego a partir de la teoría de la guerra social desde los primeros años del siglo XIX se tenderá a cancelar las huellas del conflicto de razas para definirse como lucha de clases. Y algo de esto también hay en Sarmiento, ya que según Foucault y después de haber leído varios autores argentinos del siglo XIX y a algunos nacionalistas del siglo XX, cuando hablan de hombres superiores e inferiores o mismo a Ingenieros hablando de *Conflicto y armonía de razas*, hay una referencia al hablar de la raza, a la clase. Cuando se muestra que hay dos razas; se hace la historia de dos grupos que, a pesar de coexistir en un mismo territorio, no se hayan mezclado a causa de diferencias, asimetrías, obstáculos debidos al privilegio, a las costumbres y a los derechos, al reparto de las fortunas y al modo de ejercicio del poder.

Este discurso se revela en Sarmiento tanto en *Facundo* ( hay tres capítulos con el título de guerra social), como en *El Chacho* (último capítulo *Las cosas como son*.) Donde el que habla, es el que dice la verdad, el que cuenta la historia, es el que está dentro de esta lucha general; está en la batalla, tiene adversarios, se bate para obtener una victoria particular.

El último capítulo *Las cosas como son* de *El Chacho* revela esto, la guerra, la justificación de la muerte del otro, de los actos de criminalidad por quien se dice propulsor del progreso y la democracia popular. La estigmatización del enemigo con el mote de bárbaro, bandido, salteador.

Por ello me atrevo a cerrar este escrito con las palabras de Sarmiento, que resumen todo lo enunciado hasta aquí.

“... Así acabaron sus existencias el Chacho y Ontivero, y así desapareció batida, escarmentada y destruida, la montonera de los Llanos que principió con Quiroga en 1826 y continuó sus depredaciones con el Chacho hasta 1863. Si la guerra civil ha de encender en adelante sus teas en la república Argentina, no será ya en atiles, en Santa Fe, o arroyo de la China, donde se alzaré el perdón de la rebelión de los paisanos de a caballo. La montonera ha muerto ante su mortal enemigo, la razón ilustrada por el conocimiento de sus calidades y de sus defectos, y la caballería de línea..... Las instrucciones del ministro de guerra al gobernador de San Juan, le encomendaban “castigar a los salteadores”, y los jefes de fuerza no castigan sino por medios ejecutivos que la ley ha provisto; y cuando son “salteadores” los castigados, los ahorcan si los encuentran en el teatro de sus fechorías. La palabra *outlaw*, fuera de la ley, con que el inglés llama al bandido, contiene todo el procedimiento. Las ordenanzas lo tiene autorizando a los comandantes de milicia a ejecutar a los salteadores. Ciertas palabras tienen valor legal...”

En carta confidencial:

“.. procure no comprometer al gobierno nacional en una campaña militar de operaciones, porque dados los antecedentes del país, no quiero dar a ninguna operación sobre La Rioja el carácter de guerra civil. Mi idea se resume en dos palabras, “ quiero hacer en La Rioja una guerra de policía”...“ Declarando “ladrones” a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reacción, lo que hay que hacer es muy sencillo”.¿Cuáles son los honores de partidarios políticos que no habían de concederse a los ladrones? Las leyes de guerra entre dos naciones favorecen a los pueblos, cuando desconocen la autoridad de los gobiernos hasta entonces establecidos; pero esto no es sin condiciones: estos pueblos deben para ello estar representados por gobiernos regulares, aunque revolucionarios, defendidos por ejércitos organizados, y manifestar propósitos políticos, como el deseo de independencia, la destrucción de una tiranía, etc. Cuando la sublevación no asume esta forma, el acto puede ser calificado de bullicio de ciudades o partidos, de motín militar, sedición etc. y cada uno de estos casos tiene leyes especiales para su corrección. El crimen de la política de Rosas que ha hecho execrable su nombre, estaba en que mantuvo veinte años la pena de muerte aplicada a prisioneros, jefes ilustres del ejército, ciudadanos pacíficos... El partido político que combatía su tiranía salvaje, se componía de clases cultas de la sociedad, representadas en la guerra por los más ilustres generales de la independencia. Los Estados Unidos declarando rebeldes a los Estados del Sur en armas contra su gobierno, trataron a sus prisioneros según las prácticas del derecho de gentes entre naciones... El idioma español ha dado a los otros la palabra “guerrilla”, aplicada al partidario que hace la guerra civil fuera de las formas, con paisanos y no con soldados, tomando a veces en sus depredaciones las apariencias y la realidad también de la banda de salteadores. La palabra argentina “montonera” corresponde perfectamente a la peninsular “guerrilla”. Las “guerrillas” no están todavía en las guerras civiles bajo el palio del derecho de gentes”

¿Cuál era a la luz de estos principios la situación del Chacho? Jefe de guerrilla durante veinte años, invadiendo ciudades y poniéndolas a saco o rescate; general de la nación que no obedecía a su propio gobierno y obstruía la acción de la justicia amparando a los reos de salteo calificado, sublevado contra su gobierno, y esforzándose en obrar una reacción sin bandera, manifiesto, ni principios.

Chacho, como jefe notorio de bandas de salteadores, y como “guerrilla”, haciendo la guerra por su propia cuenta, murió en guerra de policía en donde fue aprehendido y su cabeza puesta en un poste en el teatro de sus fechorías. Esta es la ley y la forma tradicional de la ejecución del salteador.

Las “guerrillas” desde que obran fuera de la ley de protección de gobiernos y ejércitos, están fuera de la ley y pueden ser ejecutados por los jefes en campaña. Los salteadores notorios están fuera de la ley de las naciones y de la ley municipal, y sus cabezas deben ser expuestas en los lugares de sus fechorías. Este es el uso que hace, no la república más celosa de las garantías, sino todo estado, todo soberano, de los privilegios que las naciones se han reservado a sí mismas para proveer a su preservación y conservación, atacadas por quienquiera que sea, nación extranjera, soldado, ciudadano o mujer, que todos pueden dañarla.

Su texto es de alguna manera circular ya que al final para que no quede ninguna duda de cuál fue y sigue siendo su idea. Todos los caudillos Artigas, Quiroga y Chacho

son los que trajeron treinta años de convulsiones internas, que civilización y barbarie era más que un libro, un antagonismo social; y ahora el ferrocarril llegará para estorbar que vuelva a reproducirse la lucha del desierto y sus costumbres que desaparecerán con el medio ambiente que las produjo, y estas biografías de los caudillos de la montonera, figurarán en nuestra historia como monstruos inexplicables, pero reales. Muestra que ni muertos dejan de ser obstáculo, hay que terminar de matarlos con la imagen del ferrocarril que entra a la ciudad arrasando con todo vestigio de los monstruos, avanzando con éste la civilización. Una civilización y un progreso que ya no tiene que ver con el proyecto de lo que fue la Asociación de mayo, quizás por su acción, y queda reflejado en las palabras de Miguel Cané amigo de Alberdi.

Decía Cané:

“Ya tiene Ud. de nuevo a Vélez Sársfield, Alsina, Sarmiento, Obligado, Mitre, etc., en la misma o mejor posición que antes del 11 de Noviembre. Para mi juicio empieza el año 20 de ingratos recuerdos, y no son los Ramírez ni los López los autores de esta restauración, sino los que se llaman los hombres de principios y de orden. ¡Dios los lleve a los infiernos! Mientras Buenos Aires permanezca bajo las órdenes de los hombres del 11 de Septiembre, no hay unión ni nacionalidad posible. La chicana y la mala voluntad son infinitas, y un nuevo Cepeda sería la ruina de esta Provincia”

Creo que aquí se encontraría la razón de mi lectura de Sarmiento a través de Schmitt y Foucault, ya que por uno y por otro creo poder llegar a pensar el concepto de lo político en la historia de la Argentina.

Si pensamos que todo esto tiene que ver con la construcción de la nación argentina, lo que nos llega a través de los textos de Sarmiento ( con su espada, su pluma y su palabra ), sería anticipatorio de esta historia de la construcción de la nación argentina, el estado argentino, como una historia fundante de crímenes, guerra permanente, un concepto de lo político atravesado por la guerra. Una nación que se va construyendo de recuerdos constantes en los textos y no de olvidos. Textos que, por lo tanto, no inventan una Argentina a partir de ficciones orientadoras sino que reflejan las contradicciones materiales que atraviesan las cabezas de los personajes que vivieron este momento histórico.

## Bibliografía

- Feinman, José P., *Filosofía y Nación*, Legasa, Buenos Aires, 1982.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Editorial Altamira, Montevideo, 1992.
- Floria Navarro, Pedro, “Domingo F. Sarmiento en el debate argentino y chileno sobre los pueblos indígenas del Sur (1841-1856)”, en *Revista de Estudios Transandinos N ° 4*, s/f.
- González, Horacio, *Retórica y locura, para una teoría de la cultura argentina*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2002.
- Hernández, José, *Vida del Chacho*, Editor Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973.
- Lugones, Leopoldo, *Historia de sarmiento*, Eudeba, Buenos Aires, 1960.
- Palacio, Ernesto *La historia falsificada*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1946.

- Palti Elías José, *Argentina en el espejo: el "pretexto" Sarmiento*, Buenos Aires, Uqui, s/f.
- Sarmiento, Domingo F., *Conflicto y armonía de razas en América*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915.
- Sarmiento, Domingo F., *Facundo*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999.
- Sarmiento, Domingo F., *El Chacho*, Editor Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Folios, Buenos Aires, 1984.
- Shumway, Nicolás, *La invención de la Argentina historia de una idea*, Emecé, Buenos Aires, 1993.
- Weinberg, Félix, *Las ideas sociales de Sarmiento*, Eudeba, Buenos Aires, 1988.